



AÑO XXXI NUM 345

Pa'z y Bien



JULIO 2021



Agua lávame



¡AGUA VA!

Susana Cueto. *Paz y Bien*

Andamos a mil cosas, pero del todo no estamos como otros años a estas alturas del curso. El verano ya en la puerta y seguimos con esta rutina cambiada a raíz del puñetero COVID.

No sé, todo lo abarca el virus y llena y justifica cada situación que tenemos. ¿No nos estaremos acomodando? No estaremos cada vez más faltos de agua clara, de agua limpia. ¿No estaremos cada vez más ahogados en lo de siempre?

Hace nada se celebraba la noche de San Juan. Aquí en Galicia aparte de las hogueras (cacharelas) el poner el agua con las flores cogidas antes de la puesta del sol al relente para dejar que el rocío les caiga y lavarse con ella a la mañana siguiente es

algo que se hace año tras año. Y ves a abuelas con niños que recogen con calma las flores (fiuncho, hierba luisa...) para poder cumplir el ritual de la noche, *“para espantar as meigas.”*

“Agua lávame. Purifícame” De mi desidia, de mis pocas ganas, de mi cansancio hacia todo, hacia los demás. Lávame. De mi falta de atención y sensibilidad hacia el hermano. Ya no solo el de allí, sino del de aquí al ladito, que tiene más narices que no sea capaz de sentirlo propio.

Purifícame. Limpia mis cabreos, mis mohines y mis malas caras. Manda al desagüe todo lo que me lastra y me impide tener actitud y mente abierta, brazos y manos dispuestos para ayudar,

construir, remendar, unir... En lugar de tener los puños cerrados, los brazos cruzados.

Dejemos que el agua fluya. Que, en este mundo del todo organizado, todo controlado, el agua se lleve todo ese control superfluo y deje sitio para lo verdaderamente importante. Para que no andemos agobiados a mil cosas, pero sin concretar nada.

Dejemos el corazón preparado para poder entrar en este tiempo de más descanso con ganas de cargar las ilusiones y el ánimo de seguir siendo instrumento allí donde Él nos quiera. Que disfrutemos lo cercano y dejemos sitio para los demás en nuestro tiempo. Para el agua nueva, para el agua limpia. ¡Agua va!

PUNTO DE ENCUENTRO



TEMPESTADES DE LA VIDA

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*

Tú, Señor, acompañas nuestro vivir cuando las aguas están calmadas y todo va sucediendo en armonía, sin que suceda nada fuera de lo normal.

Tú, Señor, estás aún más cerca de nosotros cuando de pronto surge una enfermedad, un problema de trabajo, un conflicto de relación, un desencanto, una muerte o cualquier dificultad.

Tú estás cuando los huracanes de la vida nos hacen sentir miedo, porque se mueve la barca, creemos que no vamos a poder superar ese momento y entonces dudamos de tu presencia y de tu amor.

Tú, que conoces nuestras tempestades vitales, nos tienes siempre envueltos en tu amor, estás esperando que nos pongamos confiados en tus brazos para desarrollar todos nuestros recursos y capacidades.

Tú, que crees en nosotros mucho más que nosotros mismos, que nos has regalado a cada uno un potencial infinito de equilibrio, salud mental, amnesia del dolor y alegría, nos haces salir airoso de todas las dificultades.

Tú sólo esperas que tengamos fe en ti, que creamos, de verdad, que acompañas siempre nuestra vida, y que en ti nuestro valor aumenta y nos llenas de fuerza, para poder con todo lo que la vida nos depare, siempre que sepamos que vives dentro de nosotros, que somos personas habitadas, impulsadas desde dentro a ser.

Para el artículo de la última hoja de Paz y Bien de este curso quiero compartir con vosotros esta oración de nuestra querida Mari Paxti Ayerra, que escuchábamos hace unos domingos en la eucaristía tras la lectura del Evangelio de Marcos.

Llegamos al mes de julio después de un año difícil, un año complicado y marcado en muchos momentos por esta realidad de pandemia que sigue conviviendo con nosotros. Un curso que comunitariamente nos planteamos en su comienzo con el lema inicial: *“Id también vosotros”*. Porque a pesar de las circunstancias adversas que puedan acontecer en nuestras vidas, nuestra misión de sembrar ha de seguir siempre adelante. En Pascua recordábamos que, para esta tarea, si la vivimos como Misión Compartida, el fruto y la riqueza es mayor. Porque *“Juntos somos más”*.

Pero por más que pongamos lemas o nos empeñemos personal o comunitariamente en vivir esta preciosa realidad, las tormentas y las tempestades llegan a nuestras vidas zarandeándonos, y a veces, fuertemente. Por eso, termino este curso dándole gracias a Dios porque Él no me deja, porque Él es el único que nunca me abandona, porque en su abrazo puedo esconderme y dejarme arropar, porque a veces, Él es la única verdad que no pongo en duda en mi vida.

Tú, Señor, me acompañas...
Tú, Señor, estás cerca...
Tú, Señor, conoces mis tempestades...
Tú, Señor, crees en mí...
Tú, Señor, me esperas siempre...



COMEDOR SAN RAFAEL

Amelia Vílchez. *Acción Social*

Todos los domingos, desde hace dos años voy de voluntaria al comedor social de San Rafael junto a un grupo de jóvenes de la catequesis y del catecumenado.

Todo esto empezó porque yo llevaba tiempo con esa inquietud de hacer algo más y quizá de parecerme un poquito más a mis padres, que han sido un ejemplo para mí en lo que se refiere a ayudar al hermano.

Después de hablar con más gente del grupo me di cuenta de que éramos varios los que teníamos esta inquietud y a raíz de que mi madre empezara a trabajar en San Rafael y viera la gran labor social que hacen,

nos pusimos en contacto con Inés la coordinadora de la obra social y nos dijo que nuestro sitio podía ser el comedor los domingos ya que faltaba gente y porque no es un voluntariado que exija mucho, solo un poco de constancia.

A partir de ahí nos empezamos a organizar por turnos para ir tres o cuatro cada domingo, el primer año las personas venían allí al comedor a comer y nosotros les servíamos, le dábamos un poco de conversación al que la quería y luego se iban. Pero este año esa dinámica que teníamos ya no se podía hacer debido al Coronavirus y a la situación de pandemia que estamos viviendo. Al principio estábamos un poco con la incertidumbre

de qué iba a pasar, pero al final lo que hicimos fue cambiar de táctica y dar los menús ya embolsados para que así el único contacto que tuviesen fuese el de la cola y el de darles la bolsa. También teníamos miedo de que esto nos impidiese un poco el momento de encuentro que teníamos con las personas que vienen a comer pero, a estas alturas del curso, me doy cuenta de que sea cual sea la situación en la que estamos viviendo, esas personas siguen ahí, siguen solas y siguen queriendo conversación, siguen queriendo y necesitando un poco ese cariño, ese acompañamiento y eso es lo que yo me llevo, a las personas y a sus realidades que a la vez nos hacen darnos cuenta de la suerte que tenemos.

COMENCEMOS HERMANOS



LOS CINCO ÁNGULOS Y PILARES DE LA FE

Severino Calderón. *OFM*

Todo quehacer pastoral, que se preste y se precie de tal, debe conjugar –de modo adecuado y armónico– lo que llamamos los cinco ángulos, que contienen los pilares de la fe, sobre los que se va cimentando nuestra vida cristiana. A saber:

1. El ángulo de la PALABRA DE DIOS, que nos introduce en la escucha del Misterio revelado por Jesús de Nazaret. Este ángulo nos conduce al conocimiento de la fe, para «dar razón de nuestra esperanza a todo aquel que la pida» (cf. 1Pe 3,15). Debemos disponer de la Biblia y de diversos materiales catequéticos, teológicos, doctrinales... con el fin de poder profundizar y enraizar nuestra fe, en crecimiento, mediante dichos instrumentos didáctico-pedagógicos, haciendo la propuesta cristiana del kerigma y acompañando el proceso que se sigue. Lo que creemos y profundizamos en la fe.
2. El ángulo de la LITURGIA y todo lo relacionado con los sacramentos, las celebraciones cristianas... Este ángulo nos lleva a vivir el Misterio de la fe, desde la experiencia personal y comunitaria, con Jesucristo muerto y resucitado, que nos revitaliza con aquellos que celebramos. Para acercarnos a estos procesos profundos de la fe, son ayudas necesarias: los rituales de la iniciación cristiana, los libros litúrgicos, los signos... y todo aquello que nos ayude a vivir la alianza de Dios con los hombres. Lo que celebramos en la liturgia.
3. El ángulo de la CARIDAD y del testimonio de vida cristiano a través del compromiso, porque «crear es comprometerse». La caridad es costosa y «cara»; por eso es clave formarse bien para la misión, cuyos destinatarios predilectos son los pobres y marginados de

este mundo. Necesitamos hacer una formación permanente, para conocer la Doctrina Social de la Iglesia, y sugerir propuestas de voluntariado y múltiples servicios de la diaconía. Lo que vivimos y nos comprometemos en el amor.

4. El ángulo de la ORACIÓN, que nos inicie en la profundización de la PALABRA DE DIOS, a través de la lectio divina y los diversos tipos de oración personal y comunitaria. Es muy importante profundizar en la identidad carismática, con las ayudas que nos faciliten nuestro encuentro con Dios: la música, los iconos, los símbolos... y todo lo que nos ayude a vivir la alianza de Dios con los hombres, con himnos, salmos y cánticos inspirados. Lo que oramos en el encuentro con Dios.

5. El ángulo (mejor círculo) COMUNITARIO, que tiene una dimensión concéntrica, es como el eje vertebrador que aúna los espacios y ángulos anteriores. Será, en el centro de la comunidad, donde el grupo cristiano se reúna para configurarse con la vida eclesial y fraterna. Se trata de vivir la koinonía comunitaria, de modo que aquellos que nos vean den gloria a Dios y exclamen: «¡mirad cómo se aman!» (cf. Hch 4,32-35: «La primera comunidad cristiana [...] tenía un solo corazón y una sola alma»). La comunidad es el punto de llegada del itinerario catequético para que, desde ahí, seamos enviados a la misión evangelizadora de la Iglesia, a través del proceso permanente de la sinodalidad (de caminar juntos). Lo que convivimos en fraternidad.

*Jesucristo es la «piedra angular»,
el fundamento de toda esa realidad
sobre la que podemos ser construidos (cf. Hch 4,11).*



ALIENTO DE DIOS

Inés Pito. *Oración*

A final de este curso, solo tengo palabras para darte gracias, Señor.

Gracias Padre Bueno por tantas experiencias que la vida ha puesto este año en mi camino y todo lo que de ellas estoy todavía aprendiendo.

Ha sido un año complicado, marcado por las consabidas distancias, físicas, que no de corazones. A través de la pandemia me he vuelto a dar cuenta de que, compartida, la vida es mejor y de que soy muy afortunada, aunque a veces se me olvide.

En cada momento me has regalado alguien con quien llorar, desahogarme, reír, a quien abrazar. Me has dado la oportunidad de acompañar, desde mi profesión, a

mi familia y a la comunidad en la enfermedad. Me emociono cuando pienso en los instantes de hospital, con el corazón encogido. Paciencia y serenidad, ese era el mensaje diario. Tú siempre provees, y nos vas dando lo que nuestro alma necesita en cada momento para crecer. Por eso, por darme cuenta de que no estoy sola, de que no son solo mis fuerzas las que cuentan, por ello te doy gracias. Gracias por haber podido compartir los momentos de fragilidad, de desasosiego con mis hermanos, que tanto bien me han hecho y que me han enseñado lo que significa intentar cada día vivir de verdad la perfecta alegría.

Sabes además cuánto me cuesta no poder controlarlo todo, y también a eso me has enseñado este año. Me has hecho capaz de mirar con perspectiva, de sosegar mi corazón.

En eso consiste poner la vida en tus manos, abandonarse a Ti y aceptar con confianza lo que vaya viniendo. Qué fácil es decirlo y qué difícil vivirlo así.

Ahora llega el verano, lleno de oportunidades para descansar y también para seguir entregándose y trabajando para ser un poco más como tú nos quieres. Hazme capaz de ver con otros ojos, ayúdame a estar disponible para el hermano, también cuando apetezca menos. Dame un corazón que se conmueva con las injusticias y esté dispuesto a luchar por combatirlas.

Termino como empezaba, Señor, dándote las gracias infinitas por hacerte sentir tan cerca a través de tantas personas que me quieren. Seguimos caminando juntos.

VOLVER A JESÚS CON FRANCISCO DE ASÍS

LLENARSE DE DIOS

Elena. *Paz y Bien*



Admonición 27

Donde hay caridad y sabiduría, allí no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad, allí no hay ira ni perturbación.

Donde hay pobreza con alegría, allí no hay codicia ni avaricia.

Donde hay quietud y meditación, allí no hay preocupación ni vagancia.

Donde hay misericordia y discreción, allí no hay superfluidad ni endurecimiento.

Cuando Francisco se encuentra con Jesús, pobre y crucificado, a través de Él descubre el inmenso amor del Padre y el don de los hermanos: el regalo de la creación salido de sus manos. Del amor a Cristo nace el amor hacia las personas y también hacia todas las

criaturas de Dios. Trataba a cada persona con ternura porque veía en cada una la imagen y semejanza de Dios. Y también valoraba y respetaba al resto de las criaturas porque descubría en ellas la huella de Dios, entendiendo la naturaleza como un espacio privilegiado en el que Dios nos habla.

Un corazón así vive la vida como don, lleno de agradecimiento por tanto que se ha recibido sin merecerlo. Por eso Francisco vivía su vida como ofrenda a Dios y quería estar siempre cerca de Él. Al encontrar ese tesoro, no quiso nada más que vivir el evangelio: todo lo demás le sobraba. Ese camino de simplicidad y desapego de lo material le daba una gran libertad de espíritu: un corazón alegre y humilde que le hacía descubrir la belleza de todo como obra de Dios, sumo bien.

Cuanto más se llenaba de Dios, menos necesitaba; cuanto más amor, paciencia, simplicidad,

meditación y misericordia encontraba en Dios, menos temía, se enojaba, ansiaba, se preocupaba o se le endurecía el corazón. Por eso nos dejó estas palabras como un consejo para que podamos ser más libres y encontremos la verdadera alegría del corazón. A veces nos complicamos la vida y nos perdemos en caminos que no nos llevan a ningún horizonte de paz, sino todo lo contrario. Nos llenamos de tantas cosas que no dejamos espacio para Dios. Francisco en cambio, desde su conversión, vivía despierto y buscaba el camino hacia Dios con sencilla determinación en medio de las dificultades.

Volvamos al camino de la vida, una vez más, dejando lo que nos sobra, como peregrinos que miran con los ojos abiertos la creación, acogen al hermano con el que se encuentran y están atentos al susurro del Espíritu, a la mirada amorosa de Dios, que nos acompaña.



CON OTROS OJOS

CÓMO SOBREVIVIR A LA OPOSICIÓN

Rosa. *Comunidad Fraterna*

Soy Tramitadora Procesal! Aún me cuesta creer que puedo decir estas palabras. Y es que el camino hasta la meta ha sido tan largo y tortuoso que todavía me parece irreal.

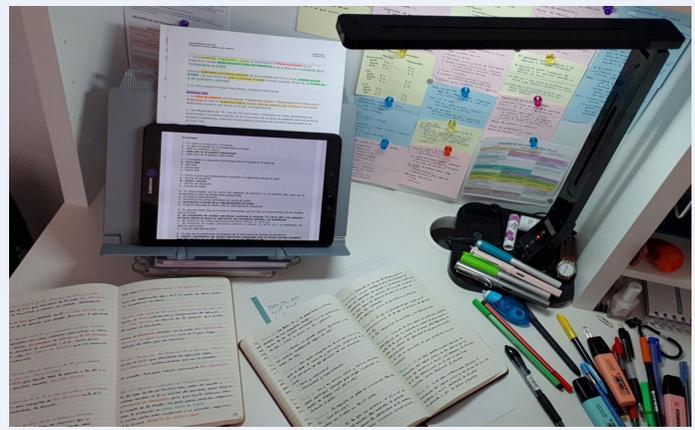
Pero empezamos por el principio: ¿por qué decidí meterme en semejante berenjena? Porque tras estudiar Relaciones Laborales y después de meses buscando, al menos, una pasantía en despachos de abogados como graduada social el teléfono no sonaba, y lo que al principio iba a ser compaginar la búsqueda de trabajo con la oposición terminó convirtiéndose en oposición a tiempo completo.

Reconozco que no empecé a opositar muy convencida, ya que lo que realmente quería era ejercer como graduada social y convertirme en una Annalise Keating del derecho laboral (sin el drama de la serie, evidentemente), pero con el paso del tiempo la idea de conseguir la plaza se apoderó de mí y empecé a soñar con el día que aprobaría la oposición y cuando lo hacía una sonrisa se me dibujaba en la cara y un cosquilleo en el estómago me decía que algún día lo conseguiría, o eso quería creer.

En 2018 me presenté por primera vez a los exámenes y aunque me quedé lejos de la nota de corte –porque, sí, me costó muchísimo hacerme con un temario muy técnico y extenso–, aprendí mucho de aquella experiencia, renovando en cierto modo la motivación que, tras dos años estudiando, empezaba a decaer. Hasta que, a finales de ese mismo año, rumores de cambiar la oposición libre a concurso-oposición empezaban a sonar cada vez más fuerte, estableciendo reglas de juego que para los que no éramos interinos en la Administración de Justicia nos ponían muy complicado conseguir la plaza. Sin embargo, incluso sintiendo que el viento comenzaba a no soplar en mi favor, decidí continuar y darme una segunda oportunidad.

Según avanzaba el 2019 cada noticia que salía sobre la convocatoria era más desalentadora que la anterior y la sensación de haberme metido yo solita en un callejón sin salida era, cada día, más acuciante. La ansiedad no tardó en aparecer; lidiar con dificultad para respirar, taquicardias o insomnio se convirtió en algo rutinario. Tampoco ayudaba ver como las personas de mi alrededor empezaban a tener trabajo, se independizaban o, incluso, se casaban, viajaban, podían hacer planes mientras yo seguía encerrada en cuatro paredes, estudiando una media de nueve horas diarias, sintiéndome cada vez más un parásito social. Yo también quería avanzar en mi vida, evolucionar, pero me había prometido darme otra oportunidad por lo que decidí esforzarme todavía más. Como consecuencia reduje mi vida social todo lo que pude, renunciando a casi todos los planes que me proponían. Cualquier cosa que no tuviera relación con la oposición la rechazaba sistemáticamente.

Ese aislamiento se intensificó cuando, en octubre de 2019, se confirmó la fecha de examen para Tramitación Procesal: 15 de diciembre. Había llegado el momento de



dar el 200%, pero pinché. Pinché a lo grande: aborrecía el temario, sentarme en el escritorio era una tortura y las horas no me cundían en absoluto. Me había quemado antes de tiempo.

Como pude, cumplí con la programación que mi preparador había organizado, aunque no fue con la mejor calidad, pero lo saqué y a mí me bastaba. Tras ese primer examen estaba agotada física y mentalmente, pero sólo quedaba un último empujón y la pesadilla terminaría, de momento. Pero el día que íbamos a realizar el último examen se declaró el Estado de Alarma por la pandemia y nos suspendieron el examen hasta... no sabíamos cuándo.

Estudiar en un confinamiento fue terrible porque todas las incertidumbres, miedos e inseguridades que genera de por sí la oposición se elevaron a la máxima potencia y con ello la ansiedad que ya cargaba encima.

En julio pudimos acabar el proceso selectivo (quedándome en posición de plaza) y comenzó la fase de concurso, con la que fue durísimo lidiar. Cuando en marzo se publicaron los listados provisionales de méritos y me vi fuera de plaza fue un golpe tremendo, sentí que todo el esfuerzo y sacrificio realizado hasta el momento no había servido de nada y que iba a perder algo por lo que llevaba tanto tiempo luchando por circunstancias que estaban totalmente fuera de mi control.

Afortunadamente durante este tiempo he sabido rodearme de personas maravillosas que me ayudaron a redactar las alegaciones a esos méritos y es que el Tribunal Calificador se le había pasado contarme un par de cursos que presenté en su momento. Así que sin esperanza alguna y tampoco sin nada más que perder presenté las alegaciones.

Estos últimos dos meses esperando la resolución de los méritos han sido los peores durante la oposición: me había convencido de que me quedaría sin plaza y el hecho de asimilar que me enfrentaba a otros dos años más opositando y sin posibilidades de darle un cambio a mi vida estaba siendo muy complicado: me sentía en un callejón sin salida. Por el contrario, había una minúscula parte de mí que aún tenía esperanzas en que todo acabara bien, pero me esforzaba en ignorarla; no quería hacerme ilusiones que podían acabar rotas, y yo hecha polvo.

Y llegó el día 8 de junio, en el que las listas definitivas se publicaron y mis alegaciones se aceptaron. Me levanté siendo opositora pero me fui a dormir siendo funcionaria con una sonrisa gigante en la cara y con el cosquilleo de cuando soñaba con la plaza, sintiéndome afortunada porque, en mi caso, el camino de la oposición había tenido un final feliz.



EN TIEMPO DE CAMBIO, NO HACER MUDANZA

Manu. *Comunidad Fraterna*



Quierida Comunidad, como sabréis, el año pasado por estas mismas fechas, ya con el Covid en nuestro día a día, seguía trabajando en Algeciras al frente de la Subdirección de tratamiento de la prisión, bregando con un cargo y una ciudad que ya me estaban pasando factura después de trece años. Y es que en un “trecentio” la vida te va cincelandando de manera diferente a cuando empezaste. No quiero decir con eso que me haya acomodado, que mi espíritu no se guíe ya por esa vocación primigenia de optar por el preso como “preferido” del Padre, no. Gracias a Dios y a la fe que me mueve mi aptitud personal y capacidad profesional siguen incólumes (si cabe más afianzadas) y continúo con la convicción de que la función penitenciaria constituye un servicio social y misional de gran importancia.

Pero uno deja de ser él solo para convertirse en graciosa familia de cuatro, las perspectivas y prioridades cambian; y en esa tesitura surgió la idea de trasladarse a vivir al norte, sólo a mil kilómetros, a Oviedo, donde Sara, mi mujer, iba a ejercer un puesto de responsabilidad en la prisión y yo a dedicarme a un trabajo más directo con los internos, que algo polvoriento y descuidado andaba este por las vicisitudes propias que implican inevitablemente los puestos de mando

Y así fue como al final de la canícula, en septiembre, recogimos los bártulos de toda una vida, mis dos niños de tres y un año y pusimos proa hacia Asturias. Aquí podría acabar el artículo pero no es así. Tras seis meses allí, una vez afianzados en todos los aspectos, avatares políticos llegaron con las aguas de febrero y nos saltaron como bandoleros. Sara tuvo que dejar el cargo. Teníamos que volver al sur. Que sí, que los Proverbios advierten que “los planes son del hombre; mas la pala-

bra final la tiene el Señor” o Isaías oraculo aquello de “mis planes no son vuestros planes, mi proyecto no es vuestro proyecto”... pero quién hubiera apostado que en menos de un año tuviéramos que hacer un tornaviaje, otra mudanza.

Ahora estamos en Sevilla, no han sido meses fáciles y uno se puede quedar con lo oneroso o lo fatídico del asunto, con el sentimiento que se nos rompía un sueño o que la realidad dismantelaba nuestros anhelos. Pero Dios es ante todo gracia y puestos en su confianza nos otorga la capacidad de perseverar en sus planes y adaptarse a los cambios imprevisibles con buena actitud. Eso lo he visto ejemplarmente a través de su mayor regalo, mis hijos, que han aceptado y disfrutado de toda esta odisea. Cuando Dios construye tu historia solo hay que dejarse llevar, porque a veces olvidamos que la historia más grande está en el lugar más pequeño, en la oración diaria ante Él.

En todo este periplo me han ayudado las palabras de J.M.R. Olaizola que os dejo para vuestro regocijo:

*“El camino nos dejará mil huellas.
Alguna decepción nos hará mella.
Mas somos hijos de un Dios enamorado.
Portadores de un fuego inextinguible.
Somos fragilidad entusiasmada,
soñadores que no se desesperan.*

*Nunca renunciaremos al mañana,
aunque en el hoy nos toque la tormenta.
Y si acaso se agrietan los motivos
por los que un día elegimos tu bandera,
agrietados seguiremos caminando,
que tu evangelio es ahora nuestra tierra”.*



EL MIRADOR

MÉTELE UN GOL A LA DROGA

Mamen. Paz y Bien

Cuando leáis este artículo habrá pasado ya un mes largo desde que se llevó a cabo la iniciativa del “Métele un gol a la droga” en modo virtual. Fue una dinámica diferente y entrañable, al menos así lo sentí yo. De alguna manera unió a todos los que participamos en ella aun con pantalla de por medio y guardando distancias. Echamos una mano a Proyecto Hombre Granada, en su objetivo de sensibilizar sobre los caminos alternativos a la droga, pero es cierto que también nos cuidamos a nosotros mismos teniendo el deporte como excusa. Y excusa fue también el desayuno a posteriori con Manuel Mingorance, con el que haríamos balance de la experiencia, pero que fluyó más hacia un encuentro personal, un compartir vida, un aquí y un ahora que quisiera transmitir con estas líneas.

El Ministerio de Paz y Bien me pidió que lo entrevistara para crear un mirador (ya conocéis la sección), pero a veces es mejor dejar que la vida fluya y disfrutar de lo que nos depare... No hubo entrevista, pero sí mucha riqueza humana y una agradable conversación que ya guardo en el corazón.

¿Qué os puedo contar de Manolo? Básicamente, lo que yo percibí y poco más, pues leí no hace mucho que cada uno ve al mundo y a las personas como cada uno es, por lo que imaginamos cuantas lecturas se pueden hacer de una misma persona...

Manolo es hijo de un obrero y una ama de casa de Peligros, por lo que hace unos años el instituto de referencia para este pueblo era el IES Cartuja, donde estudió y donde desayunamos aquel viernes. Tras finalizar medicina, descubrió su vocación por el sacerdocio: “Unos optáis por la familia y otros lo hacemos por el sacerdocio. Son opciones, pero que tenéis mucho mérito los padres trabajadores que andáis criando al mismo tiempo, ¡y con tres ni te cuento!”. Ha ejercido su vocación como sacerdote en Nevada (Laroles, Picena, Mairena y Júbar), Motril, Nívar y Granada. A Granada llegó con la tarea de coordinar Proyecto Hombre Granada, pero aparte es párroco de la Sagrada Familia, donde celebra cada domingo a las once (entre otros horarios que mi cabeza no retuvo) y trabaja además como médico de urgencias. Este hombre no para: de hecho, se vino a desayunar estando de saliente de guardia... Tenía además una reunión a las 10:15, así que me quedé con la duda de si dormía o no. Es un ser colaborador y claramente comprometido con su barrio, pues no llevaba un minuto en el centro cuando se puso a disposición del director del centro: la unión siempre hace más fuerza.

Se ofreció para hacer talleres de educación emocional y autoconocimiento tanto para alumnado como profesorado, así como para nuestro grupo de San Francisco (yo le dije que tomaba nota). Y fue sobre este tema, la importancia del autoconocimiento, sobre el que básicamente estuvimos hablando todo el desayuno: cómo puede ser una herramienta para sanar heridas, para aumentar la autoestima, para salir de la droga, para aceptarse a uno mismo y a los demás, para comprender al otro, para desarrollar una mirada compasiva, para ser empático y en definitiva para dejar de juzgar...

Aprovecho, para en nombre de todo el grupo de San Francisco, dar las gracias a todos los que os implicasteis de una manera u otra (fila cero incluida, jeje) el pasado mes de mayo. Yo disfruté mucho con cada carrera que hice por la causa y viendo la participación de la comunidad, pero creo que sigo optando por la presencialidad y de toda esta experiencia, me quedo con el desayuno con Manolo, a quien ya que no entrevisté le pedí unas palabritas sobre lo vivido:

“Esta jornada, la de MÉTELE UN GOL A LA DROGA, que este año a la postre se ha convertido en una campaña (mira por donde va a ser cierto eso de ver las circunstancias actuales como una oportunidad), es siempre una ocasión perfecta para el encuentro entre personas.

La vida es encuentro y este, a mi juicio, es el evento humano terapéutico por excelencia, que nos sana y salva. Este año han sido encuentros más reducidos en cuanto al número de personas pero posiblemente más intensos que en otras ocasiones, por eso mismo. La presencia es fundamental y ha sido muy bonito ver cómo se ha conjugado el ejercicio grupal de la práctica deportiva con la publicación extensiva en redes sociales llegando a lugares, físicos y existenciales muy dispares.

Ni qué decir tiene que el deporte tiene innumerables efectos positivos pero en el campo de la prevención, particularmente de las adicciones, es un potente factor de protección que disminuye muy mucho el riesgo de poder entrar en este mundo de las adicciones donde prima la dependencia y la falta de autonomía personal.

Gracias al Grupo de San Francisco, a las personas organizadoras y a todas aquellas que han participado y colaborado para que Proyecto Hombre Granada siga desempeñando su labor social con la cercanía, humanidad y profesionalidad que les caracteriza” (Manuel Mingorance).



BAUTIZO DE FÉLIX
22/05/21



BAUTIZO DE AURORA Y ALBA
26/06/21



10 JULIO.
Asamblea del grupo y
compromisos

20-25 JULIO.
Campamento catequesis

19-23 JULIO.
Campo de trabajo urbano.

31 JULIO.
Asamblea de la
comunidad fraterna.

VIERNES 25. 20.00h.
Penitencia comunitaria.

17 DE SEPTIEMBRE.
Inicio de la catequesis.

ENCUÉTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DIAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO

GRUPOSANFRANCISCO.ORG

FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO

TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN

INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

LA BRÚJULA



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIADOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92